

LOS MORISCOS Y EL MUNDO TURCO-BERBERISCO

LOS INTENTOS DE CAPTACIÓN DE UCHALÍ
POR EL REY DE ESPAÑA
DURANTE LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía: Notas de lectura
Fecha de Publicación: 14/09/2013 y 22/12/2013
Número de páginas: 26
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

www.miramistrabajos.com



LOS MORISCOS Y EL MUNDO TURCO-BERBERISCO

LOS INTENTOS DE CAPTACIÓN DE UCHALÍ POR EL REY DE ESPAÑA DURANTE LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS

En la primavera de 2009 tuvo lugar en Granada un magno congreso sobre los moriscos, con motivo del cuarto centenario de su expulsión por Felipe III en 1609, en el tiempo en el que redactaba los últimos capítulos de la biografía de *Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*. Los textos presentados en ese coloquio no llegaron a publicarse, por lo que recupero aquel texto para el Archivo de la Frontera, y más teniendo en cuenta que parte de su contenido está tomado del texto que apareció en el citado libro sobre Uchalí.

INTRODUCCIÓN:

El señor de Fourquevaux, desde Madrid, cuenta a Catalina de Médicis, reina regente de Francia, la rebelión de los moriscos de las Alpujarrasⁱ

Es un momento especialmente crítico para los franceses, en plena guerra civil con el enfrentamiento entre católicos y calvinistas o hugonotes. En el otoño de 1567 había muerto el condestable de Montmorency, durante cuatro décadas al frente de la diplomacia francesa, y en Flandes el duque de Alba ejercía una gran represión sobre los protestantes o reformados que repercutía mucho sobre los asuntos franceses. El embajador de Francia ante Felipe II, el señor de Fourquevaux, evocaba para Catalina de Médicis y para Carlos IX los sucesos de España, y el 20 de abril de 1568 envió una relación vivaz de los sucesos del Albaicín de Granada que iban a desembocar en la guerra de las Alpujarras.

“Un mercader morisco, nativo y vecino de la ciudad de Granada, había hecho forjar cuatrocientos grandes cuchillos de un pie y medio de largo, anchos, puntiagudos y cortantes, que nada les faltaba, y buenos para enastar al uso como una espada artesana, diciendo que las quería vender a los que tienen árboles frutales, en cuyo reino abundan, para cortar las ramas superfluas, “en bons mesnagers”. Estos cuchillos podían servir como medias espadas y llevarse a escondidas bajo la capa.

El artesano, señora, que es español y cristiano, fue solicitado o importunado y urgido por el dicho mercader para que le hiciera un mayor número de dichos cuchillos con toda diligencia. Dicha prisa y la cantidad le abrieron los ojos a la sospecha de que allí había algún mal designio o plan.

Pues, además, alrededor de dos mil moriscos de los pueblos circunvecinos y de más allá se habían retirado a la dicha ciudad, entre doce y veinte a la vez, alegando que no podían sufrir las insolencias que les eran hechas en sus casas por los soldados que esperaban para embarcarse en Málaga y otras gentes de ordenanza.

Dichos campesinos se alojaron en casa de los otros moriscos vecinos de Granada, y no quedaban más que dichas herramientas para ejecutar su empresa en esta Semana Santa, cuando el dicho cuchillero fue a descubrir su sospecha al corregidor de dicha ciudad, que es como bailo o senescal.

El corregidor hizo llamar al dicho Mercader Morisco e interrogarlo con tanto cuidado que confesó que bien doce o quince mil moriscos de ese país se habían conjurado para levantarse en armas y tomar todas las villas y plazas que pudiesen, e incluso apoderarse de una parte de dicha ciudad que es fuerte y se llama el Albaicín, y matar a todos los cristianos para equiparse con sus armas y encerrar a sus amos hasta la llegada de socorros que el rey de Argel les debía enviar en treinta galeotas al puerto de Almería, que no está más que a doce o quince lugares de la dicha Granada.

El cual rey de Argel, para ocultar su designio o plan, hacía ver que quería ir a asediar la ciudad de Orán; pero se supo que sus preparativos eran para pasar al dicho país de Granada, y con la ayuda de dichos moriscos y de los de Valencia, hacer guerra en este reino, a donde todos los moriscos de Berbería acudirían y los turcos los ayudarían.

Dios ha hecho mucha gracia al rey católico en hacer vana la dicha conspiración, cuyo aviso le llegó el 12 del presente mes (de abril), y al día siguiente el marqués de Mondejar, virrey de dicha Granada, se fue allá por las postas, pues se encontraba en esta corte (Madrid).

Y se asegura que lo remediará fácilmente, incluso derrotar y prender a los conspiradores, que, al verse descubiertos, han ganado las montañas y no tienen sino unas pocas ballestas ni otras armas, pues los han tenido muy sujetos desde siempre por el miedo de una rebelión.

Y pagarán ricamente la persecución y la locura,
pues entre ellos hay muchos buenos mercaderes.”.

Más tarde comenta el señor Fourquevaux el plan argelino-granadino:

“En lo que toca a la alarma de Granada,
no ha sido más que un temor que han tenido de los moriscos naturales del país,
los cuales, por lo que se ha verificado, tenían inteligencia con el rey de Argel,
que envió cuarenta velas ante Almería el Miércoles Santo
con intención de que, si los cristianos viejos de la ciudad de Granada saliesen
– porque ellos tiene por costumbre salir en armas a defender la costa
cuando se presentan los corsarios –
que los dichos moros habitantes de la dicha villa se apoderasen de ella.

Y se dice que la apariencia que el dicho rey de Argel hizo
de reunir fuerzas contra Orán, no tenía otro fin
que favorecer a los dichos moriscos, que están desesperados.
Pues este rey quiere, por buenas y grandes consideraciones,
que se vistan a la española y no a la morisca, como hacen,
y quiere además que hablen español y no algarabía.

Se habla de expulsar a toda la dicha generación fuera de dicho reino
y transportarlos a Galicia y a las montañas, separando a los unos de los otros
de manera que no puedan conspirar con los moros,
y en su lugar repoblar con gallegos y montañeses”.

A principios del invierno de 1569 el señor Fourquevaux narra el enconamiento
de la guerra de la Alpujarra, después de unos meses de cierta tranquilidad.

“Una noticia perturba en esta corte (Madrid); el marqués de Mondejar,
acompañado de ocho o nueve mil hombres, algunos buenos y otros malos,
después de haber ganado por la fuerza el puente de Tabaldo a los moriscos,
que es un fuerte en el interior de las montañas a donde se han retirado,
y adentrado en las dichas montañas para combatir y deshacer
a los dichos mahometanistas, han sido estos
los que enviaron por detrás a parte de sus fuerzas por otro paso;
y al alcanzar dicho puente, se dice que han matado
a más de diez mil cristianos que lo guardaban,
y han perseguido, así, a dicho marqués a sus espaldas;
de manera que debe estar cercado por todas partes
y en gran peligro a causa de la multitud de dichos moriscos,
encolerizados y en su terreno, en roquedales y montañas muy difíciles
y desconocidas para dicho virrey, del que no se tiene ninguna noticia
ni de sus fuerzas desde que entró en dicho país.

Otro aviso ha venido, que seis galeotas de Argel
han desembarcado cerca de Almería, en la costa de dicha Granada,
una gran cantidad de municiones y algunas piezas de artillería,
junto con muchas armas en poder de dichos rebeldes,
y se han vuelto sin encontrar impedimento, a pesar de que se rumorea
que hay 25 galeras de España en la dicha costa.

Dicen también que en Argel están 32 galeras cargadas de turcos y moros

para venir en socorro de los rebeldes,
los cuales han intentado en dos ocasiones pasar a España,
pero les fue contrario el viento; y puesto que el tiempo es bueno,
dicha armada no perderá el tiempo, si no es que a esta hora
no ha llegado ya a dicha costa; lo que da a pensar
que dicha rebelión está planeada desde hace tiempo
y con inteligencia con los dichos turcos.

No obstante todo esto, los principales de esta corte (Madrid)
muestran que esto no es nada, si bien todos los días salen
comendadores de las tres órdenes y otros gentilhombres
que se van a la dicha guerra.

Los cristianos vecinos de la ciudad de Granada
tienen el gran temor de que los moriscos que habitan en dicha ciudad
no se les vengán encima, y ponen grandes guardias dichos cristianos,
a la espera de las noticias de su virrey.”

El 7 de abril de 1569 Felipe II ponía al frente de las fuerzas de la guerra de Granada a Juan de Austria, y en mayo el embajador francés Fourquevaux comentaba el desarrollo de los acontecimientos, en relación con los cambios de gobierno en Argel, en donde Uchalí sustituía a Mahamed Bajá, el hijo de Salah Bajá, al frente de la ciudad. La narración del francés mantiene su vivacidad.

“Tres o cuatrocientos soldados que el arzobispo de Córdoba enviaba de socorro al marqués de Mondejar, fueron asesinados de noche en sus camas por los moros de una aldea en donde estaban alojados, cuando iban de paso y los habían recibido allí amablemente.

Corre el rumor de que están muy fuertes en las montañas de dicho reino, y están preparados para fundir numerosas piezas gruesas de artillería, lo que no es signo de que tengan intención de rendirse a discreción.

Y el hijo de dicho marqués viene a esta majestad (Felipe II) a decirle de parte de su padre que ciento nueve aldeas y pueblos más grandes de dichos moros quieren volver a la obediencia y gracia de su majestad, siendo de opinión dicho marqués que no es menester por lo tanto enviar a don Juan de Austria, ni entrar en muchos gastos para dicha guerra, pues promete controlarlo todo en breve tiempo con tal de que le den más fuerzas.

Si por todo esto no deja el rey católico de mandar encaminar al dicho don Juan hacia la dicha Granada, que partió de aquí el 2 de este mes (de abril de 1569), dicho don Juan debe llevar quince banderas de infantería, además de la que ya está en el país, y le llegarán tres mil hombres de a pie de Italia; también le van a acompañar cantidad de señores y caballeros de las tres órdenes y otros, y las buenas ciudades le enviarán todas las fuerzas de a pie y a caballo que les pida su consejo.

Me han dicho que hay alguna inteligencia con el rey de Argel,

que es natural de Calabria y no tiene esperanza de continuar en su cargo.

Esta noche llegó un correo de Granada que iba al Escorial;
dejó caer de su boca que los moriscos, en número de veinte mil hombres,
han caído sobre el marqués de Vélez y hecho pedazos a mil soldados de los suyos,
y estuvo obligado, con los que le quedaron, que no son gran cosa,
a salvarse en cierto lugar en donde se defenderá lo que pueda.

Ocho hombres escapados de Argel cuentan
que se espera allí al hijo de Salah Arraez, el cual volverá allí por rey;
y se retirará a Constantinopla
el que el Gran Señor había puesto allí en su sustitución,
el cual es natural de Calabria.

Y a la espera del dicho su sucesor, tiene anclados catorce buenas naves
cargadas con todos sus bienes y con lo que ha podido robar
y armadas con hombres fieles suyos.

Y a fin de no verse impedido de hacerse a la vela a su voluntad,
ha dado orden a todos los corsarios de la dicha ciudad de Argel
de ir en corso a su ventura,
de modo que solamente las catorce naves permanecen allí.”

El embajador francés cita de pasada la posibilidad de que haya contactos con el calabrés Uchalí – un personaje que aún no tiene muy perfilado, y duda si no será sustituido de nuevo por el hijo de Salah Bajá – y es el 24 de julio de 1569 cuando Felipe II firma en Madrid las instrucciones con los hermanos Francisco y Andrea Gasparo Corso, con un ambicioso plan de atracción de Uchalí, con promesa incluida de ennoblecimiento. Estas negociaciones generaron una interesante documentación, que puede verse en:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/las-negociaciones-de-1569-y-1570-para-atraer-a-uchali-al-servicio-del-rey-de-espana-los-hermanos-gasparo-corso-mercaderes-o-financieros-y-espias/>

Pero aquí nos interesaba solamente la construcción de una narración, en este caso la del levantamiento de los moriscos de las Alpujarras y su contacto con Argel.



1

Los intentos de captación de Uchalí por parte del rey de España durante la guerra de los moriscos de las Alpujarrasⁱⁱ.

La personalidad del corsario muladí calabrés como nuevo Rey de Argel movilizó a los servicios de información hispanos, y al final del otoño de 1568 Felipe II tenía un primer informe sobre él bastante preciso; y, sobre todo, el informe parecía ofrecer la posibilidad de captación del muladí si se conseguía conectar con él con el mayor secreto, a través de algún pariente o allegado, pues se le tenía por “muy amigo de cristianos, y tratando con ellos verdad y buena amistad”.

Mediado diciembre el rey Felipe abría dos vías para ese propósito, pues creía que “con buena negociación e industria” podía lograr de él que le entregara Argel.

La primera acción parece lógica: pedir al virrey de Nápoles que se investigara en Calabria y se contactara con sus parientes y amigos, lo que se hizo de inmediato. El tesorero Alonso Sánchez, a quien se encargó el asunto, hizo un buen trabajo y se envió a la corte un esbozo biográfico detallado, así como a un paisano y antiguo esclavo de Uchalí, Juan Bautista Ganguza, que viajó a Madrid y recibió allí unas instrucciones precisas; debía viajar a Argel con los redentores de cautivos de Nápoles y en el mayor secreto. Habían tentado en Calabria a otro conocido de Uchalí, pero en Nápoles se le desechó por “muy rústico y de poco espíritu”; era esa la normalidad en Calabria pues allí la gente “toda es rústica”.

La misión de Ganguza vía Barcelona

A Ganguza lo eligieron porque parecía tener “habilidad para ir a tratar esto”, aunque “no tanta discreción que se le pueda fiar la creencia – o credencial – de ello”. La temporada avanzaba, además, y se envió finalmente a Ganguza al no dar resultado la búsqueda de un familiar más directo por ser todos o muy viejos o muy jóvenes, que no conocían personalmente a su pariente. A Ganguza le dieron 100 escudos de oro, parte para dejar a su familia y parte para el camino, y lo enviaron a la corte, vía Barcelona, aprovechando que el viaje de los redentores iba para largo al tener que hacer escala en Génova y en Marsella. El ofrecimiento que llevaba para el Rey de Argel – ese es el tratamiento que se le dará en la corte madrileña desde el principio – era preciso: a cambio de la entrega de Argel se le ofrecía el ennoblecimiento con título de Conde o Marqués y tierras en el reino de Nápoles con renta de 12.000 ducados anuales; la fórmula retórica empleada, muy estudiada, también era precisa; a través del virrey de Nápoles y por intermedio de Ganguza, el rey de España le ofrecía ese ennoblecimiento feudal, “entregándole esa fuerza de Argel y reduciéndose a su servicio, pues de esta manera estará en el de Dios e ilustrará y (en)grandecerá su casa”. Cumplida su misión, Juan Bautista Ganguza debía volver a Madrid de inmediato, buscar a Antonio Pérez, saludarle tocándose las palmas de sus manos derechas – esa era la contraseña que sólo

los dos sabrían interpretar – y Pérez lo introduciría de inmediato ante Felipe II, a quien entregaría la respuesta escrita y las informaciones que tuviera.

Cuando la misión secreta de Ganguza se puso en marcha, con los moriscos granadinos sublevados, la urgencia era mayor y se acababa de nombrar a Juan de Austria al frente de las operaciones. Pero ya llevaba meses desarrollándose una segunda misión, igualmente secreta, para hacer llegar al muladí calabrés la misma oferta, esta vez a través de Valencia, con el virrey conde de Benavente como coordinador y los mercaderes Gasparo Corso como intermediarios.

Las misiones de los hermanos Gasparo Corso, vía Valencia

Una semana después de escrita la carta al virrey de Nápoles que dio lugar a la misión secreta de Ganguza, el 22 de diciembre de 1568, Felipe II escribió al conde de Benavente, virrey de Valencia, para que procurara otro contacto con el Rey de Argel a través de un mercader residente en Valencia, Francisco Gasparo Corso, que tenía un hermano, Andrea, residente en Argel y con buenas relaciones allí; Andrea tenía amistad con los gobernantes anteriores, los hijos de Barbarroja y de Salah Bajá, y llevaba años participando en rescates de cautivos, con complejas gestiones y pagos vía Marsella, Génova o Florencia. Francisco Gasparo debía contactar con su hermano Andrea, para lo que se prestó de inmediato con decisión, pues pareció tomárselo como una cuestión de honor, y a finales de febrero de 1569 estaba dispuesto ya para el viaje a Argel, vía Orán, con quinientos ducados de mercancías que se le proporcionaron en Valencia.

Las credenciales para Francisco y Andrea Corso – como les llaman también a menudo – y las propuestas u ofertas para Uchalí están fijadas ya a finales de 1568. Felipe II tratará a los agentes de “Amado nuestro”, y a Uchalí de “Honrado y amado entre los moros Aluchali Fartas, rey de Argel, nuestro caro amigo”. A pesar de que su cargo, nombrado por el Turco, era similar al de virrey, se decidió mantener el de “ilustre rey de Argel”. Finalmente, Felipe II decidió que no era conveniente aún enviar esa credencial escrita, por razones que dejó en los márgenes de la minuta de su propia mano:

"Paréceme que por esta primera vez no sería bien que fuese esta carta, porque éste la podría tomar y aprovecharse de ella para otros fines. Pero porque no deje de ir algo a que dé crédito, podría en una carta mía para el mercader que está allá, en creencia de su hermano que la deba. Y podríasele asegurar de palabra que pronto bien en el negocio se le dará carta... mía para seguridad que se le cumplirá lo que se le ofreciere. Y con esto cesa el cómo se le pondrá... “

Antes de que Francisco Corso estuviera preparado para el viaje, llegaron a Madrid avisos de Estambul con el anuncio de la llegada del depuesto rey de Argel, Mahamet Bei, y su prisión; y sobre todo la llegada del arráez Catania enviado por los argelinos con la solicitud de que enviaran como gobernante de nuevo al hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, en lugar de Uchalí. Felipe II interpretó esta noticia como muy favorable para sus intereses, y así lo dejó escrito de su propia mano:

"Esto que se escribe por estos avisos de venir a Argel el hijo de Barbarroja, me parece que podría ser harta causa de inclinar a Aluchali a lo que se pretende, y así convendrá que se le dé bien a entender lo que a esto le obliga y cuán mal le estará quitarle de aquel cargo por darle a otro".

Ante esa pérdida de favor y merced en la corte otomana, el rey de España le ofrecía sus favores y mercedes, eso justificaba plenamente el cambio de fidelidad que se le demandaba, el regreso a su señor natural y con los suyos,

A primeros de junio ya había resultados del viaje de Francisco Gasparo; en el verano viajó a Madrid personalmente, después de no pocas reticencias sobre la conveniencia de su viaje, pues podía levantar sospechas al ser muy conocido en Valencia, y allí se terminó de perfilar el ambicioso plan. Debíó convencer su presencia en la corte pues dio la impresión de que tenía mucho ánimo para llevar a cabo el negocio, "que parece le ha hecho punto de honra suyo". Más cualidades y experiencia, de alguna manera, que el algo tosco calabrés Juan Bautista Ganguza, más apto en cuanto a la valía de su persona, sin duda. En esas circunstancias, una buena garantía. Francisco Gasparo debió ser concluyente para la inclusión en el negocio de tres personajes destacados; del entorno de Uchalí, su Chaya – o mayordomo, como traducen en algunas ocasiones en el momento – y el arráez Catania. El tercero es el Jarife, nombre con el que se suele designar a Abdelmelec, el muley Maluco de nuestras fuentes, el pretendiente al trono marroquí por entonces, que luego sería rey de Marruecos con ayuda turca y moriría en Alcazalquivir en 1578; aunque no se le va a nombrar en las instrucciones del verano, si estará incluido en la negociación. El Chaya u hombre de confianza de Uchalí era un Mami Chaya o Mami Corso, pariente de los Gasparo Corso. En el verano de 1569, era éste un negocio de importancia y bastante convincente. Sólo quedaba concretar las ofertas que se le habían de hacer a Uchalí y a los participantes, y de entonces es una nueva redacción más afinada aún de la carta oficial. Todo se fue concretando, las fórmulas retóricas, las ofertas, las justificaciones, ánimos y cautelas. Alta literatura.

Las ofertas de Felipe II a Uchalí y a los de su entorno

Las ofertas de Felipe II a través de los Corso eran sustanciales. A Uchalí se le mantenía una oferta similar a la llevada por Ganguza, diez mil ducados de renta de vasallos en Nápoles, con título, además de Conde y Marqués, también de Duque, a elegir. Para el Catania se le ofrecía por su colaboración exitosa título de Barón o Conde, con renta de cuatro mil ducados en Sicilia, y a Mami Chaya tres mil ducados de renta también con título. En el caso de que Uchalí no accediese al trato y ellos dos solos, o por separado, entregasen la ciudad, les ofrecía seis mil ducados de renta a cada uno, con título nobiliario. A los hermanos Francisco y Andrea Gasparo Corso, concluyéndose el negocio, dos mil ducados de renta a cada uno en Italia o donde quisieran. Llevaban permiso también los mercaderes y agentes para aceptar la colaboración del Jarife Abdelmelec o de otros muladíes de menor poder e importancia, ofreciéndoles lo que "les pareciere convenir". Por último, se les garantizaba a los tres poder traer consigo a sus tierras de origen "su hacienda, plata, joyas, esclavos y otras cosas de valor...", pues es justo que saquen su hacienda "y gocen libremente".

Para mayor secreto de la operación Francisco Corso no viajó personalmente a Argel sino que envió a otro hermano, Felipe, que a principios de otoño iba a estar de regreso

en Valencia. Otro de los hermanos, Mariano, en el verano viajaba a Sevilla para cobrar deudas impagadas de recientes cautivos rescatados por su hermano, con cédula real que reforzaba su gestión financiera. Eran otros negocios paralelos al negocio principal, pero estrechamente conectados a él, como el rescate del capitán Jerónimo de Mendoza, que se fue encareciendo con el paso del tiempo, con intervención de los Corso, y que fue uno de los informadores mejores en ese momento con avisos y advertencias sobre Berbería. Los tratos en Argel de Andrea Corso en el entorno de Uchalí se reforzaron a finales del verano con la llegada de su hermano Felipe con las instrucciones reales, pero el 29 de octubre – Andrea Corso dice el 26 – Uchalí dejó la ciudad para ir con su campo o ejército sobre Túnez sin haber llegado a un trato.

En Argel se quedaba Mami Chaya, el principal colaborador de Andrea Corso para la operación, con el encargo de llevar las cuentas y cobranzas fiscales, a quien los genízaros mantuvieron vigilado en el palacio de gobierno de la ciudad por la desconfianza surgida hacia los muladíes. La salida de Uchalí para Túnez por tierra alejaba la posibilidad de un socorro de Granada desde Argel, sin embargo, que era otro de los intereses principales del rey hispano.

2 Uchalí en Túnez y el desdoblamiento de la red de Renzo en Estambulⁱⁱⁱ

A lo largo del invierno de 1569 se fue difundiendo la nueva de la guerra de Granada por todo el Mediterráneo y enviados granadinos a Estambul se citan aquí y allá en los avisos, aunque no se empezó a hablar de la posibilidad de una armada para Granada hasta el verano.

A primeros de agosto se embarcaron en Estambul moriscos granadinos en dos galeras que se enviaban a Argel a Uchalí, con promesa de que la próxima temporada se enviaría armada si se mantenían ese año en armas. A finales del verano, a pesar de las peticiones del Mufti, los *mudéjares* -como les dicen algunos avisos – o granadinos no consiguieron conmovier a los bajás; les hicieron promesas al mismo tiempo que poco caso pues sabían ya, como decía el bailo “que el fuego es apagado”. Los grandes preparativos navales del otoño, aunque ya comenzaban los venecianos a temerse que eran para ir contra Chipre, aún se relacionaron con el socorro de Granada, si conseguían los moriscos sublevados mantenerse fuertes en las Alpujarras. En el verano se dijo que los granadinos habían enviado a Argel setenta mil escudos para armas, como recogió Bártoli en Venecia, pero el bailo Barbaro en Estambul sólo recoge peticiones insatisfechas de los granadinos; sólo a finales de año se hizo eco de grandes proyectos de envío de socorro por Argel y hasta Cartagena, pero eran meros recursos retóricos para ocultar el verdadero destino de la armada que se preparaba, que fue Chipre. Cuando a finales de otoño se dio la orden de sacar ciento treinta galeras para la próxima campaña, se habló de Chipre, de Malta y de Granada.

“Se van difundiendo, como suele suceder, diversas voces u opiniones, y así como los años pasados se decía que si iba a haber armada se ponía en primer lugar la empresa de Chipre, después de Malta y por último el socorrer a los Moros sublevados de Granada,

ahora parece que ésta de socorrer a los Moros se tiene en más consideración que las otras, así por las gallardas y eficaces súplicas y oficios que hacen estos Moros para que los ayuden y socorran, como por la instancia que hace Uluzali, el bajá de Argel, para tener armada para aquellas partes, pensando estos (la Puerta) con un viaje poder cubrir dos servicios. Porque si viesen al ir allá la armada no poder hacer el servicio de esos Moros, podrán ir a ensayar los proyectos del mismo Uluzali. Esta empresa de socorrer a los Moros es aquí tan deseada y favorecida de todos que no hay ningún doctor de la ley que en términos de religión no busque, con toda la eficacia que puede, demostrar que el serenísimo Señor está obligado a socorrer a dichos Moros al ser de su misma religión. Y públicamente en todas las mezquitas se han hecho para ellos particulares y afectuosas oraciones.

Estas son las voces populares que comparten la común opinión...”

Lo que dice la gente: los avisos de plaza. También se habló de reunir expertos en la navegación ponentina, de planes sobre Cartagena y de ir con las galeras a la costa granadina a recoger a los moriscos para llevarlos a Berbería; pero eran planes – discursos, oraciones – más que realidades; la realidad era que se preparan naves para pasar caballos y se imponía la certeza de que la armada estaba destinada a Chipre.

Curso generalizado en el Mediterráneo y fiestas en Estambul

Desde el verano los marinos hispanos – Bazán, Cardona, Doria – y los caballeros de Malta se mantuvieron alerta; en la primavera los venecianos se quejaban de Caracoggia y de su hermano y se señalaron presas de corsarios en los cargadores sicilianos de trigo, pero el curso maltés – los caballeros de Santo Urbino y Ferrante Corio – obtuvo rica presa de más de cien mil escudos y casi doscientos esclavos. También hubo curso de malteses y florentinos sobre naves de Alejandría, con presa de media docena de ellas, y a finales de verano Doria y Cardona llevaron a Palermo otra media docena de presas. El hermano de Caracoggia apresó a un patrón de una nave de Puglia que iba a recoger avisos a Corfú y de inmediato los venecianos sufrieron protestas por ello; un esclavo dijo ante el bajá Sokoli que el virrey de Nápoles tenía en Corfú un hombre aposta para la información: eso significaba que los venecianos acogían espías del enemigo, lo que el bailo se esforzaba en negar.

Era el mismo problema que la acusación de favorecer a esclavos huidos; unos meses atrás, en el invierno, una galera huida después de una tormenta tras volver de Alejandría, con más de un centenar de esclavos de Alí Chaya – o Alí Cardona o Cordonali – llegó a Mesina, vía Chipre, el 13 de marzo de 1569; de la huida se hizo una plástica relación por sus protagonista: “Cola de Graciano, siciliano natural de Naso, espalder de la calera capitana de Alí Chaya, turco, Josepe de Graciosa de Trapani, que era cautivo sobre la dicha galera, y Juan Gayano, español calafate, dicen...”. Con la galera trajeron un cañón grande, dos sagres y dos esmeriles, así como rodela, alfanjes y otras armas turcas. Una historia de la frontera con perfil de mito. Siempre que este tipo de huidas sucedía, los venecianos eran considerados sospechosos de complicidad desde Estambul, por permitir que en sus aguas sucedieran cosas así. El bailo Barbaro sufría las protestas en esos casos, a la vez que se quejaba de los hermanos Caracoggia, de las insolencias de Siroco, con las naves de Alejandría, o de las reclamaciones de Cara

Mamí. En ocasiones, en esos momentos complicados, se debió valer del dragomán Marucini para hacerse el encontradizo para espiar y protestar al mismo tiempo, y es en esas circunstancias tensas y agotadoras del inicio del verano de 1569 cuando el bailo Barbaro reflexiona sobre su trabajo:

“Se puede decir que el negociar es similar a jugar con una bola de vidrio, que es necesario sostenerla con destreza siempre en el aire; no hay que dejarla caer en tierra ni devolverla con mucha fuerza porque se rompería, sino tomarla diestramente y después, con oportunidad, volverla a enviar vivamente, como en verdad me esfuerzo por hacer con toda la industria que puedo...”.

A principios del verano, cuando Barbaro escribe esta reflexión sobre el arte de negociar, el ambiente parecía apacible con las bodas del hijo mayor del bajá Sokoli; el bailo recibió el encargo de cientos de piezas de vidrio, algunas con sus dibujos correspondientes de diseño; un órgano que se le envió al bajá lo tocó el dragomán Spinelli ante las damas del serrallo. El pago de los ocho mil cequines de la pensión de Chipre y la solución de un conflicto de hebreos del círculo de Micas, los Botton, que se consideraban más súbditos del Turco que venecianos, daban esa apariencia de normalidad. El 27 de septiembre hubo un incendio en Estambul durante dos noches y dos días y se dijo que habían quemado hasta diez mil casas

La red de agentes de Renzo en Estambul

La red de agentes que Renzo había dejado renovada el año anterior de 1568, después de un peligroso viaje, envió mucha información de Levante a lo largo de todo el año y su portavoz principal, Aurelio Santa Cruz, como Bautista Ferraro, aún en primavera, exponía los problemas generados por la amplitud de la red, ya más de un centenar de amigos ocultos o conjurados; problemas de secreto y de pagos, al no querer un sector de ellos que Adam de Franchi supiera que eran pensionados del rey católico también ellos. Otro de los agentes principales, que en la campaña anterior había viajado a Nápoles y a Venecia como comisionado de los agentes, Ambrosio Judice, había decidido instalarse en Nápoles con su familia, y Aurelio pidió que controlaran su correspondencia para evitar filtraciones, al mismo tiempo que lo recomendaba para que le conservaran su sueldo de trescientos ducados al año o le dieran entretenimiento en Nápoles.

El funcionamiento de la red de Renzo en Estambul, con más de un centenar de agentes ya, la mayoría arráeces muladíes, pero también algunos hombres de las maestranzas del arsenal, sólo esperaba dinero y nuevas garantías para seguir actuando en la próxima salida de la armada. Los avisos, en el otoño, llegaron en abundancia, con Franchi y Santa Croce como portavoces de sus respectivos grupos; muchos de los muladíes querían seguir autónomos, sin ser conocidos por Franchi, pues así se sentían más seguros y consideraban más eficaz su acción.

En su conjunto, los avisos del otoño de 1569 procedentes de los agentes de Renzo, son brillantes y fueron muy utilizados en Madrid. Como primer ejemplo de su brillantez – en algunos de sus fragmentos – la evocación de las consecuencias del incendio de Estambul se septiembre, hecha por Bautista Ferraro:

"Que a los 2 de octubre el Gran Turco fue a ver lo que se había quemado y que quiso saber el número de las casas y boticas que eran. Y se halló ser 6.275 casas y 2.325 boticas, y 9 mezquitas y 23 sinagogas de judíos y 6 iglesias de cristianos griegos, con 4 caravasara, y más el alojamiento de los forasteros y 8 baños.

Que todo el circuito de lo quemado será de 4 o 5 millas.
Que todo lo que las boticas arrendaban sería al pie de mil ducados al día.

Que el Gran Turco ordenó que se hiciesen las casas y que fuese de manera que no subiese la una de la otra una braza de altura, y que por las calles pudiesen ir dos carros juntos.

Que a los 4 del dicho (octubre) se hizo justicia de algunos cristianos, los cuales acudían al horno donde se comenzó el fuego, por sospecha que de ellos se tomó. Y que se decía por cierto que el Gran Turco mandaría matar a muchos genízaros, y que serían de los principales, porque no atendieron a matar el fuego al principio, pudiéndolo hacer.

Que a los 8 del dicho (octubre) fue puesto fuego en tres partes de la ciudad de Pera, de noche, y que por las grandes guardas que había por toda ella fue descubierto y muerto el fuego.

Que a los 10 del dicho (octubre) el Gran Turco mandó echar por tierra todos los reparos de madera que estaban en las calles encima de las boticas, por cubierta de ellas, así en Constantinopla como en Pera.

Que a los 16 (octubre) vino nueva del Mar Mayor cómo se habían quemado los castillos de la Tana con muchos hombres, y que se entendía que había sido un rayo, pero que no se tenía por cierto.

La guerra de Granada en su apogeo, de alguna manera – hasta finales de 1570 Juan de Austria no pudo dejar la ciudad pacificada – la amenaza de socorro naval turco era aún viva y aquellos canales de información eran vitales.

Como segundo ejemplo de esta literatura de avisos del otoño, otro fragmento de Santa Croce con los amenazantes rumores de una expedición sobre España si los moriscos granadinos conseguían resistir:

“...Y que también dicen que el General de la Mar ha mandado buscar todas las personas prácticas de las costas y marinas de España para entender el sitio de los lugares y puertos, y las fuerzas que tiene. Y que ha sido informado que Cartagena es segurísimo puerto para estar una muy gruesa armada. Y que la fortaleza fácilmente se podría tomar, especialmente si los moros rebeldes no fuesen desbaratados; de los cuales están avisados los turcos, que luego que en las costas de España pareciere una gruesa armada del Turco, irán todos en favor de ella.

Que también se decía que el rey de Fez y el Xerife de la Berbería
enviarían gran socorro de caballería, teniendo bajeles para pasarlos en España.

Que se había hecho un discurso al Turco
que pasando cuatro o cinco mil caballos a España,
correrán toda la costa marítima, y aún parte de la tierra,
con la ayuda de los moros, con que haría gran daño en España.

Que también se decía que cuando no pudiese hacer mayor empresa
le bastaría hacer llevar de España todos los moros
rebelados a Berbería, para librar a tantos moros de manos de los cristianos.

Que dicen que la armada no saldrá a lo menos de Modon
hasta tener nueva si los moros rebelados en España se han desbaratado.
Que la armada irá sobre la Goleta o sobre Malta,
porque el Turco desea mucho sacar a Malta de manos de cristianos
por los muchos navíos que los malteses toman.

Finalmente, de Adam de Franchi proceden algunos detalles sobre la presión de Uchalí
en Estambul para que se enviase armada a poniente en estas circunstancias, y la
demanda de más precisa información. El Turco, además, parecía más ocupado por
asuntos de Persia.

“... Que el rey de Argel había escrito al Gran Turco que enviase su armada
en favor de los moriscos rebelados,
significándole el gran número que había de ellos.
Y poniéndole delante lo mucho que importaría tener por suya
la ciudad de Cartagena por causa del puerto.
Pero que el Gran Turco no daba mucho crédito al dicho rey,
ni menos se resolvería en cosa ninguna tocante a esto,
hasta ver el suceso del Persiano
y la vuelta de los chaucos que envió a aquellos confines.

“... Que había sido despedido el Chiacaya de Aluchialli,
que había venido pocos días antes de Argel,
con orden expresa de tornar dentro de dos meses
con la claridad del estado en que estuvieren los moriscos rebelados,
y para que el dicho Aluchialli esté aparejado.

3 Uchalí entre Túnez y Argel^{iv}

Con la guerra de Granada activa, Felipe II aceptaba cualquier iniciativa agresiva
que se le presentase.

En el verano de 1569 una propuesta del caballero de Malta Juan Barelli, en conexión
con un veterano agente muladí en el entorno de Malta, Mustafa Labudi – o Lampudis –,
sipahi del arsenal, griego de la Morea, va a captar la atención de Felipe II en paralelo al
interés que había despertado la red de Renzo en Estambul y la acción de los hermanos
Gasparo Corso en Argel en el entorno de Uchalí. Al mismo tiempo un plan similar, con

el levantamiento de la Morea, protagonizado por un notable griego, Nicolás Cernota – o Çarnora Bei, o Tsernotabey – que prometía poner en pie de guerra hasta cincuenta mil albaneses y griegos, llegaba a través de un rodiota, igual de imaginativo y fantasioso, Juan Accidas. En esos planes estaban complicados eclesiásticos, como el Patriarca de Constantinopla – Metrófanos III – y el Abad Isaac del monasterio de San Miguel en la Morea. Eran contactos que se habían hecho por el anterior gran maestre la Valette, recién desaparecido en 1568, y parecían ya muy diseñados, de acuerdo con lo que cuenta el virrey de Sicilia, marqués de Pesacara. Juan Barelli era un corfiota de notable familia, y siempre pidió por sus servicios una encomienda de la orden de Malta; un hermano suyo, Nicolás, donó un fondo griego importante de 22 manuscritos para El Escorial, a través del embajador en Venecia Diego Guzmán de Silva; el caballero Barelli era experto en información y en ese tipo de asuntos desde el cerco de Malta de 1565, pasó a la corte española y a El Pardo, y allí trató de todo esto y volvió despachado a Sicilia con rapidez, a finales de octubre, para que intentase al menos lo que parecía más importante, sustancial y sencillo, el atentar contra la armada turca ese mismo invierno.

El negocio del caballero Barelli se glosó en la corte con amplitud; las abundantes anotaciones de Felipe II muestran su interés por el asunto, así como sus dudas ante uno de los aspectos más espinosos de las ofertas del Barelli, la posibilidad de matar a Juan Micas.

Para toda esa actividad conspirativa en Grecia y en Estambul, el caballero Barelli pedía una provisión de fondos de doce mil escudos, sin duda elevada, y terminó encarcelado a finales del año siguiente en Palermo por cuestiones de cuentas precisamente; el embajador veneciano Guzmán de Silva lo exculpó ante el nuevo virrey siciliano, duque de Terranova, y a finales de 1571, ya después de Lepanto, salió de la cárcel siciliana y reinició su actividad en Levante al servicio de Juan de Austria. Los trabajos de J.M. Floristán Imizcoz son de interés para este personaje y los proyectos griegos libertarios del momento frente a los turcos, narraciones todas en potencia para una literatura de la frontera.

Uchalí hacia Túnez el otoño de 1569

A finales de octubre de 1569 Uchalí salía hacia Túnez desde Argel con cuatro o cinco mil hombres por tierra y a primeros del año siguiente se asentaba en la ciudad mientras el rey de Túnez se refugiaba en la Goleta.

Todo el verano se lo había pasado en Argel preparando el socorro para los granadinos, armas y voluntarios; de las armas que se juntaron frente a la mezquita de la marina en Argel, sólo una parte – unas cuatro mil – dejó que se llevaran a Granada, pues también tenía necesidad de armas en la ciudad para su guardia. Los rumores de que de Estambul venía un sustituto, difundidos por todas partes, mantenían la tensión y fueron vistas como favorables para la negociación secreta con Uchalí que los Corso habían iniciado a través de Mami Chaya. Pero el secreto de la negociación con Uchalí trascendió; se “derramó” el asunto, en expresión del momento. Pronto se supo en Francia y a Argel llegó vía Marsella. Una nave francesa con mercancías para Argel retenida en Valencia por el virrey Benavente originó una protesta oficial francesa por ir contra los acuerdos comunes y con la amenaza de interceptar naves con mercancías hispanas; se dio la

disculpa de la seguridad de la costa de Granada, para evitar sus contactos con Berbería, se prometió la compra de la mercancía, incluso, pero quedaron claras las sospechas francesas del trato secreto con el Rey de Argel. El embajador francés en Madrid, Fourquevaux, glosó a finales de verano el socorro argelino a los granadinos:

“Los negocios de Granada están como estaban:
los cristianos guardan las ciudades y el llano
y los Moros son señores de las montañas.
La infantería, bajo el marqués de Vélez,
casi toda se ha desbandado sin permiso.
Están muy indisciplinados,
aunque se excusan por la falta de pago y de víveres.
Don Juan de Austria y otros principales
no se mueven de la ciudad de Granada”.

Y a principios de octubre recoge el temor al socorro turco a los rebeldes:

“Ha venido aviso del virrey de Orán y de Mallorca
que los embajadores de los Moriscos
que habían ido a pedir ayuda al Turco
han llegado a Argel en dos galeras,
acompañados de cuatro Chauces que el Turco ha enviado,
los cuales aseguran a los dichos rebeldes que serán socorridos en primavera.
A la espera de esto el Rey de Argel
ha hecho dar cuatro mil arcabuces y municiones a los dichos Moros,
y cien turcos han desembarcado, algunos dicen seiscientos,
los cuales harán de capitanes de los dichos rebeldes.
De suerte que es de temer que si la armada turquesca viene poderosa,
España tendrá mucho que sufrir, entre la ayuda de los Árabes
que pueden pasar de Berbería y los dichos Moriscos en su terreno;
para derrotarlos su majestad católica hace preparar 80 banderas de infantería.
Los caballeros de Santiago, Calatrava y Alcántara han recibido la orden
de ir en persona a dicha expedición y otra nobleza,
pues quieren hacer su último esfuerzo este invierno
para prevenir la dicha armada turquesca.”

Es en esos momentos cuando Uchalí decidió ir sobre Túnez. Era una Ocasión, con los españoles neutralizados en Granada. Dejó sus galeotas en Argel y con todos sus hombres, dejando las defensas mínimas necesarias para la ciudad, con cierta desconfianza por parte de un sector de los genízaros, se fue reclutando gente a su paso por la Cabilia y las ciudades orientales argelinas.

Andrea Corso siguió con sus tratos en Argel con Mamí Chaya; quedaba al frente de la administración de las rentas de su amo y de la ciudad, pero muy controlado por los genízaros, que lo tenían muy vigilado por desconfiar de los muladíes; las filtraciones venidas de Marsella de los tratos secretos con el calabrés agudizaron esa desconfianza de los musulmanes viejos o turcos hacia los musulmanes nuevos o muladíes; tanto Andrea Corso como Jerónimo Mendoza, con espléndidos informes sobre la situación interna argelina en este tiempo, resaltan esa enemistad, así como la existente entre árabes beduinos y turcos, que los agentes hispanos creían poder capitalizar, de alguna manera, en el caso del Corso a través de Abdelmelec, muy estimado entre los moros del campo o beduinos.

Más que la conjura misma para la entrega de Argel al rey de España, que no salió adelante por la diligencia de los genízaros que se quedaron en la ciudad – y conjura que no deja de tener interesante valores literarios en su diseño – de Andrea Corso queda un espléndido esfuerzo narrativo, aquí y allá en sus cartas de aviso del invierno y primavera de 1570.

Uchalí de nuevo en Argel

En marzo de 1570 Uchalí volvió por tierra a Argel, con la intención de tomar sus bajeles y volver lo antes posible a Túnez, para esperar la armada turca y terminar de asentar su gobierno allí. Era ya considerado como Rey de Argel y de Túnez.

En Túnez dejaba al frente de la ciudad a otro de los arráeces de su casa, Caito Ramadán, muladí de origen sardo; es el alcaide Ramadán de Sosa, que también cita a otro muladí de confianza que queda allí con él, Mahamet Napolitano. Durante el regreso debió hacer frente a disturbios en Biscra, una zona muy rica del oriente argelino. Mami Chaya – o Mamí Corso, de Sosa – recibió el encargo de tener listas las galeotas en el puerto para salir enseguida de Argel en ellas, y pidió que se le uniera Catania con los caballos que pudiera reunir. Catania había estado ese invierno en Mostaganem pacificando los beduinos de la zona, con los que al parecer tenía buen trato, y reunió unos cuatrocientos caballos para unirse a Uchalí. “No ha podido llevar más porque no los tienen”, sentenció Andrea Corso. Espía y mercader, un hombre de experiencia, de frontera también. Un asunto de italianos por la frontera.

Es un momento complejo e interesante en Berbería, de crisis de asentamientos de fronteras de tipologías cruzadas que reflejaban admirablemente esa figura del corsario muladí, del calabrés Uchalí en este caso. Un puente entre Calabria y Berbería primero, y luego un puente a Estambul. Muladíes y Moriscos, o Moros rebeldes de Granada. El término Morisco se convirtió a lo largo del siglo XVI en sinónimo de *cristiano nuevo* de musulmán, mientras que en la literatura de avisos desaparecía por completo su exacto contrario, *muladí* que había designado al *musulmán nuevo* de cristiano; ambos términos - o conceptos -, *morisco* y *muladí*, hubieran sido los más adecuados para intentar comprender o describir aquella realidad de la frontera, si no se hubiera interpuesto o impuesto la dureza del término *renegado* de manera absoluta. Y, así, *moriscos* y *renegados* se imponen en la lengua castellana o española como los términos – conceptos – con que se va a narrar aquella realidad de los cristianos y musulmanes nuevos, narración abrumadoramente cristianocéntrica, casi sin excepciones, en nuestra literatura clásica. El ejemplo de Antonio de Sosa, editado por Haedo en 1612, es liminar y en su sentido nítido, de un clasicismo atroz que sólo su compañero y amigo en Argel Miguel de Cervantes pudo mitigar un poco, aunque mínimamente. La frontera – de siempre ambivalente y por ello enriquecedora para ambos lados de ella – se estaba convirtiendo en grieta o en abismo, en algo infranqueable, absoluto, en una verdadera maldición; sobre todo para sus propias gentes naturales, la gente de la frontera. En este caso, los moriscos y los muladíes. Si hubiera que elegir un momento histórico en el que la dialéctica de la frontera hubiera sido capaz de transformar una realidad, este sería uno de los más señalados.

Son asuntos de calado que no conviene tratar a la ligera y necesitan mucha contención. Por eso es modélica la narración generada desde esos márgenes y fronteras, con un telón de fondo de *leyes* enfrentadas, que daban aún mayor dinamismo a la realidad. Antes que ponerse a teorizar, hay que narrar. Y hasta audiovisualizar, y de ahí este esfuerzo narrativo mismo, con las menos trampas posibles, que nos permita retomar el hilo de una posible narración ajustada a esa maldita realidad.

Es posible que la medida que más se recuerda y resalta del reinado en Argel de Mahamet Bei, el hijo de Salah Bajá, es el permiso a genízaros y arráeces para participar los unos en los oficios o funciones de los otros, a los genízaros en el corso como soldados de galera y a los corsarios en las expediciones terrestres como soldados o capitanes, alcaldes o *caitos*, como se les denomina a veces. La expedición sobre Túnez de Uchalí fue con sus marinos y arráeces y con los genízaros como soldados y jinetes, junto con los cabiles y beduinos que se les unieron. Sólo un decenio largo atrás, a la muerte de Salah Bajá en Argel en 1556, se había generado una grave crisis que se había superado por la actuación contundente de los muladíes de su casa; entre ellos, un joven y heroico – un mito de acción - calabrés Isuf, que murió de peste cuando acababan de elegirle sus compañeros al frente del gobierno de la ciudad, repartiendo el tesoro de ella entre genízaros y arráeces. Míticas historias de la frontera – un peculiar mundo colonial también, imagen del siciliano y napolitano – muy vivas en la memoria de todos en Argel cuando veinte años después lo recogiera allí mismo Antonio de Sosa de boca de viejos turcos y muladíes.

Uchalí quería embarcarse de inmediato en Argel para volver a Túnez, pues así se lo había prometido a los tunecinos, pero los genízaros no quisieron que dejara Argel sin las fuerzas que debía llevar consigo hasta que no vinieran las galeotas enviadas a Estambul que debían traer la voluntad y órdenes del sultán. En los dos meses que se quedó en Argel, de primeros de abril a primeros de junio, Uchalí envió a uno de sus arráeces, Delí Capitán, le dice el Corso, a informarse de cómo iban los granadinos, y vino rápido con malas noticias: tenían hambre y “estaban a punto de perderse”. Avisos florentinos de final de la primavera y principios del verano sitúan a Sancho de Leiva con veintidós galeras tomando bergantines argelinos de diez y doce bancos con harinas, trigo y municiones para los moriscos; de las quince naves interceptadas, al menos ocho habían saltado a tierra. La galeota de vuelta de Estambul llegó, por fin, el 22 de mayo; el sultán Selim confirmaba a Uchalí en Argel y en Túnez y le prometía el mando de la nueva armada; para resaltar su favor, le enviaba tres caftanes de brocado de oro y una espada. Dos semanas después Uchalí salía para Túnez; aún pensaba que la armada pudiera venir para Poniente, a pesar de que ya tenía noticia de la ruptura con los venecianos que había disgustado mucho en Berbería.

De las cartas de Andrea Gasparo Corso y del capitán cautivo Jerónimo de Mendoza, se sacaron relaciones sintéticas en la corte, verdaderos relatos fidedignos y vivaces en ocasiones; pero ganan mucho en expresividad las cartas originales, sobre todo en el caso del Corso. Su informe a raíz de la vuelta de Uchalí a Túnez el 7 de junio de 1570 es la evocación literaria más hermosa que recuerdo de una realidad.

4

Uchali toma tres galeras de Malta^v

Los preparativos bélicos en Estambul ya se habían relacionado a finales del otoño de 1569 con Chipre, pero como una opción más con Malta y, sobre todo, con Granada.

En enero de 1570 todavía el primer visir Sokoli tranquilizaba al bailo Barbaro y achacaba a Juan Micas el origen del rumor de que los preparativos eran para Chipre, por lo que bien se merecía que le cortaran la cabeza, a juicio medio irónico del primer bajá; en los relatos que transmiten los avisos de los hechos siempre se presenta a un Sokoli contrario a la ruptura con los venecianos, lo mismo que sucedía en los medios corsarios berberiscos, como muy bien transmitió Andrea Corso en sus informes. En Florencia pronto se conectó la armada turca con Chipre y con Juan Micas, que esperaba obtener ese territorio mediante pago de un gran tributo o renta anual; otros decían que más que por Chipre mismo, la campaña se hacía para quedarse con la mercancía de particulares en Turquía, que serían unos dos millones en oro, y para que los venecianos compraran la paz por medio millón más.

Desde Nápoles se seguía el asunto con atención, con Uchalí entre Túnez y Argel; se resaltó que en la galeota enviada por Uchalí desde Túnez llegaron a Estambul a finales de febrero “tres cargas de oro y plata de la renta de Argel” y pedía un centenar de naves para la Goleta. El 2 de abril llegó a Estambul una segunda galeota de Uchalí con la nueva de la toma de la ciudad y en la corte turca se dijo que no había gustado al sultán esta acción por lo que suponía de debilitamiento de Argel, y cuando era preciso enviar socorro a Granada; a los granadinos se les envió ocho artilleros y tres trompeteros, así como promesa de armada para la próxima campaña si resistían.

En marzo se avisó de una nave francesa con armas para Estambul, muchas de ellas mercancía de hebreos, incautadas por venecianos, al decir de un aviso florentino cinco mil arcabuces y cuarenta hebreos también. Por fin en abril salió la armada turca y de nuevo Levante se llenó de historias de la guerra del mar. Para Madrid, Julián López y Zornoza enviaron desde Venecia relatos a lo largo del verano, y a finales de septiembre llegaban a Nápoles avisos con la recepción en Estambul el 20 de septiembre de los esclavos de Chipre tras la toma de Nicosia.

Los peores temores ante la ruptura con venecianos, tanto de Sokoli como de los medios berberiscos, se cumplieron; ya al final de la primavera de habla de Liga y durante todo el verano se sucedieron intensas negociaciones sobre permisos de sacas de trigo, la “tracta del grano”, abastecimientos y precios. Granvela, Pacheco y Zúñiga en Roma, en contacto con Doria y el virrey de Nápoles, Perafán de Rivera, negociaron, con venecianos y pontificios, una gama de precios entre los veinte ducados por carro que pretendían los napolitanos y los seis y ocho que ofertaban los venecianos. La Liga Santa contra el Turco estaba en marcha.

Cuando Uchalí salió de Argel para Túnez a principios de junio de 1570, aún esperaba que la armada turca pudiera pasar a Berbería; no había dejado de haber conflictos en el entorno de la Goleta y en el mar.

Uchalí en Argel en el otoño de 1570 y el invierno de 1571

La presencia de Uchalí en Túnez había sido un factor importante para la negociación de Liga con venecianos, pues estos se temían que fuera contra él contra quien quisieran enviar las fuerzas de la Liga los españoles, más que contra los turcos en Chipre.

Tras la salida de junio de Argel, Uchalí tuvo noticia por un cautivo de naves de Malta en los cargadores de trigo de la Licata, “ciudad marítima de Sicilia a la banda del Mediodía”, y decidieron acecharlas a la altura del cabo Paxaro, punto siempre destacado en la navegación por aquellas aguas. Antonio de Sosa desde Argel, ocho o diez años después, va a recoger su narración vivaz en las calles mismas de la ciudad, y narró con ese material una espléndida batalla naval de varios días entre la flotilla de veinticuatro bajeles de Uchalí y las cuatro galeras de Malta. Una de las galeras, la *Santa Ana*, tras dos horas de batalla con ocho bajeles berberiscos, fue “entrada y rendida”, un saqueo al abordaje. De las tres restantes, una logró salvarse e incluso tuvo Ocasión de tomar un bergantín de turcos y, con otra galeota cristiana que iba en corso, “dieron caza a otros dos bergantines de turcos y los tomaron”. Naves grandes a la caza de naves chicas por el mar, pura biología marina o la realidad. De las dos galeras restantes de Malta, la una “embistió en tierra cerca de la Licata y la otra más abajo, junto a una torre que está en la marina”. Pensaron barrenar y hundir los bucos para que los turcos no los tomaran, pero no hicieron nada al fin al pensar el general de ellas que sería posible defenderlas desde tierra.

“Pero al contrario acaeció: porque llegados los turcos, dieron cabo a las dos galeras y las llevaron consigo con mucha y buena chusma de turcos y moros que hubieron libertad, y con mucha ropa y hacienda de que ambas estaban cargadas, que – según dicen algunos – les hizo no poco daño”.

Con tan rica presa Uchalí volvió a Argel, en donde entró el 20 de julio, “con sus galeras todas llenas de muchas banderas, flámulas y gallardetes, remolcando a las de Malta”. En memoria de aquella presa de las tres galeras de Malta, Uchalí erigió un trofeo en la Puerta de la Marina de Argel con muchos escudos y rodela con la cruz blanca de los caballeros; permaneció allí durante años, y Antonio de Sosa lo vio aún y lo describió, con sus sabrosos comentarios y punto de vista.

Es en el marco de esta batalla naval de Uchalí contra los caballeros de Malta, muy viva en la memoria de Argel, en donde Sosa hace una evocación de un Uchalí encolerizado contra un caballero maltés al que hizo atormentar con crueldad. También señala en ese contexto el enfrentamiento con otro corsario de los medios argelinos, Morato Arraez, en pleno ascenso en riqueza e influencia, al que hubo de imponer su autoridad con insolencia. A su regreso a Argel, en donde se quedó el otoño de 1570 y el invierno siguiente, se dedicó a fortificar la ciudad y a preparar la próxima campaña entre el descontento de los genizaros que no cobraban con puntualidad sus pagas. Antonio de Sosa, en párrafos dispersos acá y allá en su obra magna sobre ese tiempo, recoge un rico

anecdótico de Uchalí en sus estancias en Argel al frente de la ciudad; se dirige familiarmente y por su nombre a algunos de los oficiales esclavos de las maestranzas o se interesa por el caso de un joven muladí italiano huido de la ciudad y al que hizo morir cruelmente en el gancho, terrible suplicio, a la vez que hacía empalar a otro desdichado.

En el tiempo de ánimos encendidos por la guerra de Granada, el perfil del mito de Uchalí se iba precisando con el añadido de la crueldad berberisca, perfil del que Sosa es el más hábil propagandista. Aunque mantenía aún como hombre de confianza a Mami Chaya o Mami Corso, ya todos tenían claro que no iba a acceder a las ofertas del rey de España.

Emilio Sola
Universidad de Alcalá



BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

La documentación utilizada para mis trabajos la he citado con cierta prolijidad en mis libros sobre el asunto, principalmente en *Los que van y vienen...* y en *Cervantes y la Berbería...*, así como en el sitio web www.archivodelafrontera.com o Archivo de la frontera, en donde vamos publicando en pequeños repertorios esa documentación, procedente sobre todo de los Archivos de Simancas, los de Estado de Venecia, Florencia y Nápoles, entre otros; muchos de esos trabajos son fruto de la colaboración con antiguos alumnos.

- ALONSO ACERO, Beatriz, *Sultanes de Berbería en tierras de la Cristiandad: exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2005.
- ALZAMORA, Juan Luis, *La vida, y historia de Hayradín, llamado Barbarroja*, edic. de Miguel Angel BUNES y Emilio SOLA, Granada, Universidad de Granada, 1997.
- BENNASAR, Bartolomé y Lucille, *Los cristianos de Alá. La fascinante aventura de los renegados*, Madrid, Nerea, 1989.
- BELHAMISSI, Moulay, *Les captifs algériens et l'Europe chrétienne*, Argel, Enal, 1988.

- BOCCADAMO, Giuliana, *La redenzione dei cattivi*, Nápoles, M. D'Auria ed., 1985.
- BONAFFINI, Giuseppe, *La Sicilia e il mercato degli schiavi alla fine del Cinquecento*, Palermo, Ila Palma, 1983.
- BONO, Salvatore, *Corsari nel Mediterraneo. Cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Milano, Mondadori, 1993.
-- *Schiavi musulmani nell'Italia moderna. Galeotti, vu'cumprà, domestici*, Nápoles, Ed. Scientifiche Italiane, 1999.
- BUNES IBARRA, Migue Angel de, *La imagen de los musulmanes y del Norte de Africa en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, C.S.I.C., 1989.
--- *Los Barbarroja. Corsarios del Mediterráneo*, Madrid, Aldebarán, 2004.
- CAMAMIS, George, *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1977.
- CONTRERAS, Alonso de, *Discurso de mi vida*, edic. J.M. de COSSIO, en *Autobiografías de soldados (s. XVII)*, Madrid, Atlas, 1956.
- DELUMEAU, Jean, *Rome aux XVIe. siècle*, París, Hachette, 1975.
- ECO, Umberto, *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge Univ. Press., 1992.
- ÉTIENVRE, Jean Paul, "Entre relación y carta: los avisos", en *Las Relaciones de Sucesos en España (1500-1750). Actas del I encuentro de Relaciones de Sucesos*, Alcalá, Univ. de la Sorbona y Univ. de Alcalá, 1996.
- FLORISTÁN, Jose Manuel, *Fuentes para la política oriental de los Austrias. La documentación griega del Archivo de Simancas (1571-1621)*, León, Universidad, 1988, 2 vols.
- GALÁN, Diego, *Cautiverio y trabajos*, edic. Manuel SERRANO Y SANZ, Madrid, Sociedad de Bibliófilos españoles, 1913.
---, *Relación del cautiverio y libertad de Diego Galán*, Edic. de Miguel Ange de BUNES y Matías BARCHINO, Toledo, Diputación provincial de Toledo, 2001.
---, *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, por Matías BARCHINO, Cuenca, Univ. de Castilla-La Mancha, 2001.
- GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS, Gerónimo, *Tractado de la redempción de captivos...*, Roma, 1597 (en *Crónica de cautiverio*, edic. de fragmentos por Luis Rosales, Madrid, Fé, 1942).
- HAEDO, Diego, *Topographia e historia general de Argel*, edic. Ignacio BAUER Y LANDAUER, Madrid, Sociedad de Bibliófilos españoles, 1927-1929, 3 vols. (1ª edic. 1612).

- HEERS, Jacques, *Les barbaresques: La course et la guerre en Méditerranée, XIV-XVI siècles*, París, Perrin, 2001.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José, *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1994.
- HESS, Andrew C., *The forgotten frontier. A history of the Sixteenth Century Ibero-African frontier*, Chicago-Londres, Univ. Chicago Press, 1978.
- IOVINO, María Pía, "L'incubo turco", en *Napoli e Filippo II*, Nápoles, Gaetano Marcchiaroli ed., 1998, pp. 64-67.
- LENCI, Mario, *Lucca, il mare e i corsari barbareschi nel XVI secolo*, Lucca, Maria Pacini Fazzi Ed., 1987.
- Francisco LÓPEZ DE GÓMARA, F., *Guerras del mar del Emperador Carlos V*, ed. M.A. de BUNES y N.E. JIMÉNEZ, Madrid, Sociedad Estatal para la Celebración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- MAFRICI, Mirella, *Mezzogiorno e pirateria nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*, Napoli, Ed. Scientifiche Italiane, 1995.
- MANCA, Ciro, *Il modelo di sviluppo economico della città marittime barbaresche dopo Lepanto*, Napoles, Giannini Ed., 1982.
- MARIÑO, Primitivo, *Tratados internacionales de España, Carlos V. España y el norte de Africa*, Madrid, CISC, 1980.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis, *Descripción general de Africa*, Madrid, edic. facsimil del I tomo, CSIC, 1953 (1ª ed. 1573).
- MARTÍNEZ TORRES, José Antonio, *Prisioneros de los infieles. Vida y rescate de los cautivos cristianos en el Mediterráneo musulmán (siglos XVI-XVII)*, Barcelona, Bellaterra, 2004.
- MAS, Albert, *Le Turcs dans la littérature espagnole de Siècle d'Or*, París, Centre de Recherches Hispaniques, I, 1967.
- MIGNOLO, Walter, "Experiencia y verdad en la crónica de Indias", en t. 2/1 de la *Historia y crítica de la literatura española*, dirig. por Francisco RICO, Barcelona, Crítica, 1991.
- , "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista", en la *Historia de la literatura hispanoamericana*, I, Madrid, Cátedra, 1982.
- MOTTA, Giovanna (a cura di), *I turchi, il Mediterraneo e l'Europa*, Milán, Franco Angeli, 1998.

- OCHOA BRUN, Miguel Angel, *Historia de la diplomacia española. La diplomacia de Carlos V*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1999.
- OLIVER ASÍN, Jaime, *Vida de don Felipe de Africa, príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)*, Madrid-Granada, CSIC, 1955.
- , "La hija de Agi Morato", en *Boletín de la Real Academia Española*, XXVII, Madrid, 1948, pags. 244-389.
- PARDO MOLERO, Juan Francisco, *La defensa del imperio. Carlos V, Valencia y el Mediterráneo*, Madrid, 2001.
- RODRÍGUEZ SALGADO, María José, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, Crítica, 1992.
- SASTRE PORTELLA, Fernando, "Joan Seguì Alzina, un ciutadellenc a la Cort del Gran Turc", *Publicacionjs des Born*, Cutadella de Menorca, diciembre 1998.
- SCARAFFIA, Lucetta, *Rinnegati. Per una storia dell'identità occidentale*, Bari, Laterza, 1993.
- SOLA, Emilio, *Libro de maravillas del oriente lejano*, Madrid, Editora Nacional, 1980.
- , *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*, Alcalá, Fugaz, 1998.
- *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá, Universidad, 2005.
- *La Conjura de Campanela*, Madrid, Turpín editores, 2007.
- "Barbarroja, Dragut y Alí Bajá, señores de la frontera mediterránea", en *El Mediterráneo: un mar de piratas y corsarios*, Alicante, II Congreso internacional de estudios históricos, 2002.
- y José Francisco DE LA PEÑA, *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- SOSA, Antonio de, *Diálogos de los mártires de Argel*, edic. de Emilio SOLA y José María PARREÑO, Madrid, Hiperión, 1990.
- SUÁREZ, Diego, *Historia del maestro último que fue de Montesa*, edición y estudio de Miguel Angel DE BUNES y Beatriz ALONSO ACERO, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2004 (1ª edic. parcial, Madrid, 1889).
- TENENTI, Alberto, "I corsari in Mediterraneo all'inizio del cinquecento", en *Rivista Storica Italiana*, LXXII, 1960.
- TORRES, Diego, *Relación del origen y suceso de los Xarifes...*, edic. de Mercedes GARCÍA ARENAL, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- VV.AA. *Renegados, viajeros y tráfugas. Comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*, Alcalá, Fugaz, 2000 (en colaboración, Pedro GARCÍA

MARTÍN, Emilio SOLA, Germán VÁZQUEZ CHAMORRO y Miguel Angel DE BUNES, y que incluye un epílogo de Alberto TENENTI).

- *Viaje de Turquía*, edic. de Fernando GARCÍA SALINERO, Madrid, Cátedra, 1986, 3ª edic.

Ver también el Archivo de la Frontera en www.archivodelafrontera.com .



NOTAS

Los fragmentos documentales recogidos están actualizados y traducidos del francés o del italiano en su caso, y se han versiculado para su mejor comprensión y mejor captación de su belleza narrativa. Recojo las referencias que aparecen a lo largo del texto, por párrafos. Las abreviaturas son: AGS (Archivo General de Simancas), ASF-AMP (Archivo de Estado de Florencia, Archivo Mediceo del Principado), ASV (Archivo de Estado de Venecia); CEDCS (Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales), titular del Archivo de la frontera, www.archivodelafrontera.com.

ⁱ Tomamos los textos – y traducimos – de la edición de los fragmentos que hace Ernest Charrière, *Negociations de la France dans le Levant sous Charles IX*, París, 1840-1860, n.pags. 28, 32, 42 y 46.

ⁱⁱ En pleno final de redacción de una biografía de Alí Bajá, Uchalí, tomo los fragmentos de capítulo dedicados a su tiempo de gobierno argelino-berberisco a partir de la primavera de 1568. La mayoría de la documentación sobre los intentos de contactar a Uchalí, proceden del caótico legajo AGS, Estado, leg. 487. La documentación principal está en el Archivo de la frontera.

ⁱⁱⁱ Los moriscos de Estambul a Argel, en AGS, Estado, leg. 1057, d.72. El poco caso a los moriscos en Estambul, en AGS, Estado, leg. 1057, doc.76. El testimonio de Bártole, en ASF-AMP, f. 3080, f.586. El testimonio del bailo Barbaro, en ASV, ib, f. 4, ff.181-193 y 245-251. El texto amplio de Barbaro, de finales de año, ASV, ib., filza 4, ff.241-244. Los planes sobre Cartagena, AGS, Estado, leg. 1058, d.8. Sobre el corso maltés y otros, ASF-AMP, filza 4178, f.52. Sobre la galera huída, AGS, Estado, leg. 1057, d.39 y le. 1132, d.171. La reflexión del bailo Barbaro sobre el arte de negociar, en ASV,ib., f. 4, ff.114-117. Sobre el incendio de Estambul, AGS Estado, legajo 1326, doc. 304, 1569, 1 de octubre, de Constantinopla.

El texto amplio de Aurelio Santa Croce, AGS, Estado, legajo 487 (doc. 207), 1569, 16 de abril, Costantinopla. Descifrada, traducida del italiano. "Lo que escriben a su majestad Baptista Ferraro y

compañía de Constantinopla a 16 de abril". El incendio de Estambul, narrado por Santa Croce, en AGS, Estado, legajo 1326, doc. 307, 1569, 15 de octubre, Constantinopla. Relación de la carta de Bautista Ferraro. "Esta es la relación de la que vino antenoche". También de Santa Croce / Ferraro, sobre la posibilidad aún de armada para Granada, si los moriscos resistían, en AGS Estado, legajo 1326, doc. 314 (A). 1569, 26 de diciembre, "Descifrada y traducida de italiano. A Su Md. de Baptista Ferraro y Juan Sarabal, de Constantinopla".

Los dos fragmentos finales de Adam de Franchi, en AGS Estado, legajo 1326, doc. 312. 1569, 26 de noviembre, descifrada de Adan de Franquis de Constantinopla, y AGS, Estado, legajo 1326, doc. 315, (1569), 10, 24 y 27 de diciembre, Constantinopla, Descifrada de Adan de Franquis.

^{iv} José Manuel Floristán tiene dos trabajos espléndidos sobre este personaje Juan Barelli y este tiempo, que son "Felipe II y la empresa de Grecia tras Lepanto (1571-1578) – en *Erytheia. Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 15, 1994, pp.155-190 – y "Los prolegómenos de la Tregua Hispano-Turca de 1578. Historia de una negociación" – en *Sudost-Forschungen*, Munich, 1998, pp.37-72 -. En el primero de ellos publica en apéndice una copia del memorial de Barelli, algo posterior, procedente de la embajada de Roma de Juan de Zúñiga (AGS, Estado, legajo 923, dos. 26), en italiano. También, "Humanistas, copistas y diplomacia en la España del siglo XVI", en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil*, Cádiz, 1997.

Las anotaciones de Felipe II, AGS Estado, legajo 1132, doc. 193. El Pardo, 28 de octubre 1569. Minuta muy larga, con correcciones y notas manuscritas del Rey al margen, al marqués de Pescara, a Sicilia. 13 carillas. "Cifra toda". Las solicitudes de Barelli en la corte española, en AGS Estado, legajo 1132, documento 176. s.f. 1569. La provisión de fondos de doce mil escudos, aparece en AGS Estado, legajo 1132, doc. 164. Mesina, 15 de septiembre 1569, descifrada. Recibida a 17 de octubre. El marqués de Pescara al Rey. Respodidas con el caballero Barelli.

Tomamos los textos de Fourquevaux – y traducimos – de la edición de los fragmentos que hace H. Charrière, *Negotiations de la France dans le Levant sous Charles IX*, n.pp.28, 32, 42 y 46.

El largo texto de Andrea Gasparo Corso, procede del caótico legajo 487, de Estado del AGS, en el microfilm del CEDCS, doc. 238. Los avisos florentinos sobre Leiva, en ASF-AMP, filza 3080, f.779.

La larga carta de Andrea Gasparo Corso, con su sumario incluido, es muy evocadora de aquella Berbería en plena crisis de transformación; en dos semanas, desde Argel, estaba en manos de Felipe II en Madrid. AGS Estado, legajo 487, (doc. 73). 1570, 14 de junio, Argel. Andrea Gasparo Corso al Rey. Recibida a 28 del mismo.

^v Sokoli sobre Juan Micas, en AGS, Estado, leg. 1327, d.140. Sobre la posibilidad de compra de la paz por venecianos, ASF-AMP, filza 2979, f.368 y 380. Sobre la posibilidad de armada para Granada, AGS, Estado, leg. 1058, d.38y41. Avisos sobre Chipre y toma de Nicosia, AGS, Estado, leg. 1059. Sobre negociaciones de precios de trigo, Ibid., leg. 1058. La narración de Alonso Pimentel, en AGS, Estado, legajo 1327, doc. 141. 1570, 21 y 22 de enero, Lo que se entiende de la Goleta por cartas de don Alonso Pimentel. Para este periodo de la vida de Uchalí, vuelve a ser imprescindible la obra de Haedo/Sosa, en particular su capítulo en el *Epítome de los reyes de Argel* (Valladolid, 1614 y Madrid, 1929).



FIN